

# 1 FE Y ESPIRITUALIDAD<sup>1</sup>

## “OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO SIENTE”. ABRIENDO PUERTAS

DOI: 10.22199/S07198175.2013.0002.00001

Mg. Miriam MARX

Recibido el 19 de julio. Aceptado el 12 de noviembre de 2013.

### RESUMEN

Muchas veces transitamos por la vida sin ver, sin mirar personas, realidades que son visibles. La fe y la espiritualidad nos invitan y desafían a tener una mirada y un corazón místicos, a hacer experiencia y así visibilizar lo invisible y al Invisible. Este itinerario lo realizaremos teniendo en cuenta distintos puntos de vista: el teológico, el filosófico, el pedagógico y el gestáltico. También tendremos presente el reto de la *Gaudium et spes*, cuando nos alertaba sobre el desconcierto que produce el divorcio entre la vida y la fe y, la sabia profecía de K. Rahner sobre nuestro ser cristiano en este siglo: “seremos místicos o no seremos”.

**Palabras clave:** Visible-invisible, Fe, Espiritualidad, Experiencia, El otro.

### FAITH AND SPIRITUALITY. “OUT OF SIGHT, OUT OF MIND”. OPENING DOORS

Many times we go through life without seeing, without looking at people or realities that are visible. Faith and spirituality invite and challenge us to have a mystical outlook and heart, to have experiences, and thus to see the invisible and the Invisible One. We will go through this itinerary taking into account different points of view: the theological, the philosophical, the pedagogical, and the gestalt one. We will also go through the challenge of *Gaudium et spes*, when we were warned of the confusion produced by the divorce of life and faith, and the wise prophecy of Karl Rahner about being Christian in the 21st century: “let us be mystical or let us not be”.

**Key words:** Visible-invisible, Faith, Spirituality, Experience, The other.

---

<sup>1</sup> Artículo presentado como conferencia en las II Semanas Teológicas de Antofagasta. Julio 2013.

## **Introducción**

Vamos a reflexionar, a compartir sobre la fe y la espiritualidad hoy, es decir en el año 2013, año en que acogemos la invitación a conocer y ahondar más en la fe, y aquí en Chile, más precisamente en Antofagasta, “la perla del norte”, situada en un espacio más amplio: el latinoamericano.

Indudablemente, sobre la fe y la espiritualidad se puede decir mucho y también hay distintas perspectivas desde las cuales se las puede abordar. Hoy elegí acercarme a ellas desde la perspectiva de un dicho muy conocido: “ojos que no ven, corazón que no siente”.

¿Qué vemos? ¿Qué miramos y no vemos? ¿Qué relación tiene la fe, la espiritualidad con lo visible? ¿Y qué relación tiene con lo invisible, con aquello que va más allá de nuestra visión? ¿Que ve y que siente la fe y la espiritualidad?

### **1. Mirando horizontes**

El aquí y el ahora (los contextos). Son los espacios, las realidades, en que el Espíritu trabaja para plasmar la fidelidad dinámica y creativa a Jesús, suscitando caminos de libertad y una nueva fraternidad donde haya lugar para todos, donde nadie sobre. El horizonte más amplio es la invitación a ahondar, sobre todo durante este año nuestra fe. No es que ahora tengamos “el Año de la Fe” y después pasamos a otros “años” en los que la fe queda relegada. Recordemos los antecedentes, las motivaciones y el sentido que el Papa Benedicto XVI tuvo para realizar esta convocatoria. Hubo otro “Año de la Fe”. Fue en 1967, cuando Pablo VI dedicó un año de celebración a los apóstoles Pedro y Pablo. Cerró ese Año de la Fe en San Pedro, el 30 de junio del 1968, pronunciando una solemne profesión de fe, el “Credo del pueblo de Dios”. El texto es una exposición sencilla y profunda de los contenidos esenciales del catolicismo.

El Papa Benedicto XVI, en su Carta Apostólica "Porta Fidei" -La Puerta de la Fe-, convocó tanto a las personas como a las comunidades de la Iglesia católica, a celebrar un Año de la Fe. Este se inició el 11 de octubre pasado y culminará el 24 de noviembre de este año. La fecha de inicio coincide con los 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII y continuado por el Papa Pablo VI. El Concilio sigue siendo aún hoy día un faro que ilumina y anima nuestra vida. También el próximo 11 de octubre se cumplen 20 años de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica por el Papa Juan Pablo II, cuyo objetivo es enseñar y educar a todos en la verdad, vitalidad y belleza de la fe.

Los objetivos propuestos para este año son:

- "Para confirmar nuestra fe rectamente expresada" (Pablo VI); "re-descubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada" (Benedicto XVI).
- "Para promover el estudio de las enseñanzas del Concilio Vaticano II" (Pablo VI); "con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza" (Benedicto XVI).
- "Para sostener los esfuerzos de los católicos que buscan profundizar las verdades de la fe" (Pablo VI); "intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo" (Benedicto XVI)<sup>2</sup>.

A estos fines comunes a los dos Papas, Benedicto XVI añade, mirando las circunstancias actuales, algunos más:

- "Invitar a una auténtica y renovada conversión".

---

<sup>2</sup> <http://es.catholic.net/aprendeaorar/32/249/articulo.php?id=53095>. 3.07.2013. Izquierdo García., ¡El año de la fe!

- “Comprometerse a favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”.
- “Suscitar en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza”.
- “Comprender de manera más profunda no sólo los contenidos de la fe sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios”<sup>3</sup>.

### *Oteando América latina*

Asistimos a un proceso novedoso por el cual la humanidad se encuentra por primera vez totalmente interconectada. Circulan bienes, recursos económicos, información, pautas culturales, símbolos y lenguajes. Todo esto hace que se pierdan las originalidades y los matices de pueblos y culturas. Los jóvenes de lugares distantes entre sí tienen los mismos hábitos, las mismas expresiones, las mismas vestimentas, los mismos valores y los mismos rechazos. A este proceso lo llamamos Globalización. Asistimos a un mundo uniformado, donde las barreras y los límites de las nacionalidades gestadas en el pasado se han debilitado fuertemente.

Simultáneamente, junto a la Globalización, se da el fenómeno del sectarismo de grupos y naciones, que se cierran en sí mismos, se protegen y resisten cualquier influencia que les pueda llegar desde afuera. Se ayudan, establecen fuertes vínculos hacia dentro, y sospechan y temen cualquier avance externo.

Este mundo globalizado está conducido por el capitalismo contemporáneo. Normalmente el capitalismo deja fuera del sistema a multitudes de personas en tanto no le son funcionales a su lógica mercantilista. Este capitalismo contemporáneo muestra un rostro benévolo, haciendo que grandes masas se incorporen al sistema como consumidores. Ciertamente que muchos accedan a los bienes de consumo es un aspecto positivo para las personas. Sería un primer paso hacia la integración plena. Las grandes

<sup>3</sup> Cfr. Benedicto XVI. *Carta Apostólica Porta Fidei*. Buenos Aires. Ed. Agape 2012.

manifestaciones que hemos visto brotar últimamente (pensemos en los hechos de Brasil o en el movimiento estudiantil en Chile), nos muestran que las multitudes que se incorporan como consumidores pretenden ser sujetos de derechos y no de dádivas. Sus reclamos tienen que ver con la salud, la educación, la distribución justa de los bienes, el rechazo de la corrupción y el despilfarro. El sistema capitalista contemporáneo no está dispuesto a romper con su lógica perversa, considerando las personas al servicio del lucro, funcionales a los requerimientos del mercado.

Por otra parte, esta vuelta hacia adentro de países y grupos sociales, con el fin de protegerse del avasallamiento de lo global, mira al "otro" como a un extraño, desconfía de los que no son de los "nuestros", y esta actitud es fuente de desconfianza, hostilidad e indiferencia. A partir del miedo surgen los fundamentalismos y fanatismos que también abundan en nuestra realidad contemporánea. Pareciera que la sociedad reconoce minorías que antes eran invisibles pero, a la vez, vuelve invisibles a otros grupos a los que no está dispuesta a reconocer y a considerar miembros de la gran familia humana. También es impresionante ver como en todo el mundo hay personas que van y vienen. Son cada vez más quienes, por distintas situaciones, migran. Según el dato de la Organización Internacional para las Migraciones, "el número total de migrantes internacionales ha aumentado en los últimos diez años, y ha pasado de 150 millones en 2000 a 214 millones en la actualidad"<sup>4</sup>. Los que migran buscan sobrevivir. Al respecto, Zygmunt Bauman dice que el único crimen que cometieron fue ser "consumidores fracasados", "sobrantes", "desecho humano" ...<sup>5</sup>, es decir, no hay espacio para todos. En este último tiempo también es impresionante cómo crecieron las redes de tráfico de personas. Ahora la denigración humana aparece a plena luz del día, en Buenos Aires, en pleno centro, en las avenidas más importantes, y en la zona donde están los tribunales de justicia está lleno de papeles de oferta sexual, donde se indican los teléfonos y lugares

---

<sup>4</sup> <http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/about-migration/facts--figures-1.html>. Organización internacional para las migraciones. 4.07.2013.

<sup>5</sup> Bauman Z., *El mal-estar de la posmodernidad*. Río de Janeiro. Zahar 1998, 24 en *Tejiendo redes de vida y esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina y el Caribe*, Colombia, Ed. Indo-American Press Service Ltda. 2006, 175.

donde se puede acudir. ¡Qué paradójica la justicia! Se supone que cuida la dignidad humana y naturaliza e invisibiliza el crimen organizado.

### *Oteando Antofagasta*

No pretendo hacer un análisis social, solo expreso aquello que vi caminando por la ciudad: muchos migrantes –sobre todo, colombianos–, varias construcciones nuevas, cantidad de negocios: mucha gente consumiendo con tarjetas de crédito, un cartón plastificado que da crédito, que aguanta todo, uno pacta, hace alianza a través de las tarjetas donde uno asume la obligación de devolver el importe dispuesto y de pagar los intereses, comisiones bancarias y gastos pactados... es un acto de fe donde generalmente la persona se endeuda, hay una necesidad de consumo mayor que la que el crédito pueda sostener.

Antofagasta es conocida como “la perla del norte”. Hay un cuento sufí muy bonito que hace alusión a la perla. Dice que en la primavera las ostras que están en el fondo del mar, suben y se abren, reciben algo que trae el viento, luego se sumergen en las profundidades y allí elaboran una perla. Podemos decir que la perla tiene una actitud espiritual, de apertura a la cotidianidad y a la trascendencia, de introspección.

### *La perla tiene también muchos otros simbolismos:*

Desde tiempos antiguos la perla ha sido un símbolo religioso importante; por su origen misterioso y la belleza de su forma se ha hecho de ella un distintivo de la delicadeza interna, de la mejor calidad de vida y del fruto de la búsqueda mística.

Entre los griegos, la perla era el emblema del amor y del matrimonio y en Siria llamaban a la diosa madre la “Señora de las Perlas”. Su poder sagrado procedía de su origen marino, símbolo de la Materia Primordial donde se gestan los principios de la vida. Desde el punto de vista terapéutico, se dice que la perla cura las enfermedades de los ojos y resulta un eficaz antídoto en casos de envenenamiento, haciendo recuperar la fuerza y la salud. En el Nuevo Testamento, Jesús compara el Reino con una perla: “El Reino de los Cielos es semejante a un comerciante que

busca perlas finas y, cuando encuentra una perla de gran valor, va y vende todo cuanto tiene y la compra"<sup>6</sup>.

En síntesis, la perla es muy valiosa en el sentido de que mejora todas las dimensiones de la vida y cura las enfermedades de los ojos, ayuda a ver, a mirar mejor.

Cuando algo nos pasa, a todos nos pasa algo. Decíamos que estamos en el contexto del Concilio Vaticano II, rememorando los 50 años de su apertura, celebrando su aniversario de oro, mucho tiempo transcurrido. Sin embargo, quiero traer a la memoria una afirmación que sigue teniendo mucha vigencia hoy día, es la de GS 43: "El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época". El Concilio nos invitaba y nos sigue invitando a que la fe se haga experiencia, ponga su morada entre nosotros. Y podemos agregar que también es necesario que la espiritualidad habite en medio nuestro.

Karl Rahner, también hace unos años atrás, proféticamente decía que los cristianos del s. XXI seremos místicos o no seremos. Y ya estamos en el siglo XXI. La mística, a la que alude Rahner, es justamente hacer experiencia del misterio<sup>7</sup>. La fe cristiana es, ante todo, una experiencia de relación. La fe cristiana es sobre todo creer en alguien, creerle a Dios que se hace cercano y visible en Jesús, y también especialmente en los rostros de las personas que están a nuestro alcance, y ponemos al margen de nuestra mirada. El pobre es sacramento de la presencia de Dios, el pobre hace visible lo invisible. La fe encendida por la experiencia se vuelve más personal, habla al corazón, ensancha el espíritu, atrae a las personas y va transformando nuestra vida. Cuando la fe queda impregnada de la experiencia, el creyente se vuelve a Dios y le dice: "Hasta ahora solo te conocía de oídas, ahora te han visto mis ojos"<sup>8</sup>. Cuando hablamos de experiencia no nos referimos a algo que se aprende con el paso del tiempo ni al conjunto de lo que vemos o sabemos, sino a algo que se siente y se vive con mucha intensidad.

---

<sup>6</sup> Mt 13.45-46.

<sup>7</sup> Cfr Rahner, K., *Dios, amor que descende. Escritos espirituales*, España, Ed. Sal Terrae, 2008.

<sup>8</sup> Job 42,5.

Siguiendo a Larrosa, podemos decir que llamamos experiencia a eso que me pasa, no es lo que pasa, sino aquello que me pasa a mí. La experiencia no es solo algo que sucede fuera de mí, sino que es también algo que me pasa a mí en relación a lo que aparece fuera, no pasa ante mí sino que me pasa a mí, el lugar de la experiencia soy yo. En este sentido, la experiencia es un movimiento de ida y vuelta. Movimiento de ida porque supone un movimiento de exteriorización, de salida de mí, un movimiento que va hacia el encuentro con eso que pasa. Y un movimiento de vuelta porque la experiencia implica que eso que pasa me afecta a mí, tiene efectos en mí: en mis pensamientos, en lo que siento, en lo que sé, en lo que quiero, en lo que miro... En este sentido, la experiencia es siempre subjetiva, esto implica una persona abierta, sensible, vulnerable, ex-puesta. La experiencia en tanto y en cuanto me afecta, es una experiencia transformadora de mis palabras, mis ideas, mis proyectos, mis sentimientos. En la experiencia, la persona hace experiencia de algo, pero sobre todo hace experiencia de su propia transformación.

Podemos caracterizar la experiencia como:

- una situación o realidad con la cual uno se pone en contacto,
- se vive de manera integral, en el sentido de que afecta a toda la persona,
- se expresa en palabras, gestos, actitudes, ritos y afecta la manera de pensar, de sentir y de vivir.

Albert Hofmann, dos veces premio Nobel, plasmó en su libro `Mundo interior, mundo exterior` su testimonio sobre su experiencia. Recuerda cuando era niño, en cierta ocasión paseando por un bosque se sintió invadido por una extraña sensación. Por primera vez tomó conciencia de la belleza del bosque, de la luz que penetraba a través de las ramas, de los sonidos y de los olores... sintiéndose parte del mismo bosque y del universo entero. A partir de ahí, distingue entre el acercamiento especulativo a la Creación, para intentar apropiarse de ella mediante la comprensión y la «experiencia» de la misma, una relación con el mundo desde la emoción.



Los que hemos hecho Ejercicios Espirituales, retiros, también reconocemos que distinto es saber sobre Dios: que Dios es amoroso y tierno, que haber hecho experiencia del amor y la ternura de Dios y, la transformación que se da en nuestra vida y en nuestro entorno desde allí.

Larrosa indica algunas dificultades que podemos tener para acceder a la experiencia:

- a) Por exceso de información: cuando pretendemos acumular masivamente información, que no procesamos por estar congestionados de información. Cuando la "gran diversidad de árboles nos impide comprender el bosque". Con ello logramos "que nada nos pase, que nada cambie, que solamente guardemos la información en una memoria temporal".
- b) Por exceso de opinión: cuando emitimos opinión sin darnos un tiempo de reflexión, cuando ponemos en juego nuestro criterio antes de tiempo, cuando la pulsión por emitir una opinión se contradice con la madurez necesaria para emitirla, para hacerla reflexiva, cuando opinamos sin saber. Cuando sucede todo ello, dificultamos la transformación, dificultamos el cambio que sucede cuando incorporamos la experiencia.
- c) Por falta de tiempo: por no darnos el tiempo para realizar las conexiones significativas con otras experiencias, con otras palabras, con otros conceptos que tengamos incorporados. La obsesión por la novedad nos dificulta tener tiempo para nuestra transformación. Siempre hay algo nuevo, siempre hay algo distinto a conocer y el tiempo no nos alcanza. No incorporamos, no permitimos la maduración de lo reciente y ya estamos pretendiendo ver algo nuevo.
- d) Por exceso de trabajo: la pulsión por hacer algo, por producir, por modificar, nos presiona e impide que algo nos pase, que algo nos transforme.

Como lo establece Brinnitzer, "...la experiencia requiere detenerse, hacer una pausa en nuestra actividad y así posibilitar que algo nos pase. Pausa

para sentir, para pensar, para escuchar y escuchar-se, para suspender la opinión y el prejuicio, para cultivar la mirada atenta, para el encuentro con los otros, para darse un tiempo y un espacio". "La verdadera experiencia es experiencia de la propia historicidad, la toma de conciencia de que no siempre hay tiempo para todo" (Brinnitzer, E.V.)<sup>9</sup>. Para hacer experiencia es necesario detenernos, hacernos espacio, abrir los ojos, mirar, contemplar, atender a los detalles, suspender el juicio, hacer silencio, aprender la lentitud, cultivar el arte del encuentro. De hecho, no es por la manera como una persona habla de Dios que vemos si hizo experiencia de Él, sino que es por la manera como vive y habla de las cosas cotidianas. Es así que la espiritualidad o es vida y dinamismo o no es espiritualidad cristiana: no está por tanto en la lista de las cosas por hacer o de los compromisos a asumir, sino en esa pasión total y hasta estética por la vida.

## **2. Ojos que no ven, corazón que no siente**

Los ojos son los que vislumbran, aun a la distancia, las distintas presencias, las deseadas y las no tan deseadas. Los ojos pueden ser considerados como una verdadera puerta de la fe. A través de ellos vemos, miramos, contemplamos. También hay ojos que no ven, que no miran, ojos ciegos y ciegos que ven y miran, ojos con anteojeras... Recordemos en el evangelio de Juan cuando los discípulos le preguntan a Jesús dónde vive, él responde con una invitación: "Vengan y lo verán"<sup>10</sup>. Es la respuesta de quien comparte su vida. Acá el ver no implica solamente la dimensión física, ya que puedo ver sin mirar. Decían algunos filósofos que sólo existen las cosas cuando las miramos, cuando nos percatamos de ellas. ¿Será verdad que los seres humanos tenemos un poder tan grande? ¿Es posible que baste con que desviemos la vista, con que ignoremos a tantas personas, a tantas realidades para que dejen de existir? Al que no se ve, no se lo incluye. Será también para nosotras y nosotros las palabras de Jeremías: "Pueblo necio y sin seso, que tienen ojos y no ven..."<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> <http://www.cyta.com.ar/ta0304/v3n4a2.htm>. Ferrari C., La idea de "experiencia" en relación a la realidad educativa del Centro Universitario Devoto, 3.07.2013.

<sup>10</sup> Jn 1,39.

<sup>11</sup> Jer 2,21.

Fernando Savater, con su agudeza habitual, dice que uno de los pecados capitales de la modernidad es, precisamente, no mirar. En el delicioso "Los siete pecados capitales" nos introduce en el tema por medio de esta cita: "El escritor francés Albert Camus retrató en uno de sus cuentos a un mendigo que, mientras todos pasaban a su lado sin reparar en su desgracia, decía "la gente no es mala, lo que sucede es que no ve. Me parece que la mayoría de los males de nuestra época tiene que ver con esta frase: la gente no ve."<sup>12</sup>

En la parábola del buen samaritano<sup>13</sup> hay un juego de miradas. Este texto es una hoja de ruta donde se plasman las distintas visiones, especialmente del mundo religioso: creencias, leyes, preceptos, espiritualidad, imagen de Dios... Nos detendremos aquí en las "visiones" del sacerdote y del levita. Más adelante veremos la del samaritano. El sacerdote y el levita, viendo, "no vieron" al hombre herido. No hay una ceguera física. En el capítulo ocho leemos que hay personas que, "viendo, no ven y oyendo no entienden"<sup>14</sup>.

¿Qué pasó? ¿Qué "razones" tienen? Ante la presencia de un hombre medio muerto la legislación judía era muy clara: «Dijo Yaveh a Moisés: "Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles: nadie de ustedes ha de hacerse impuro con el cadáver de uno de sus parientes"»<sup>15</sup>. Recordemos que en aquella época la ley era el lugar donde se plasmaba la voluntad de Dios, era sumamente importante cumplirla. El sacerdote tenía prohibido el contacto con un cadáver; la única excepción eran los parientes próximos. Además, la tradición oral ampliaba la prohibición al contacto con un muerto en la calle y otras tradiciones agregaban, incluso, el contacto con un no judío. Por lo tanto, el sacerdote se comporta correctamente siguiendo lo que dice su religión. Preceptos religiosos que funcionan como venda ante el sufrimiento ajeno. La actitud del sacerdote respecto del hombre malherido, la presenta el texto mediante dos expresiones: "...al verlo, dio un rodeo

<sup>12</sup> Amadeo E., *País rico país pobre. La Argentina que no miramos. Una propuesta para salir de la trampa de la pobreza y la inequidad*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana 2011, 16.

<sup>13</sup> Lc 10,29-37.

<sup>14</sup> Lc8,10.

<sup>15</sup> Lv 21,1.

y pasó de largo...". El sacerdote "vio con sus ojos", es decir, se dio cuenta perfectamente del estado en que se encontraba aquel hombre malherido. Sin embargo, dio un rodeo y pasó de largo. Esta actitud es significativa. Tan significativa que Lucas utiliza un verbo griego muy especial. Este verbo en todo el NT aparece únicamente dos veces, y las dos en la parábola del buen samaritano<sup>16</sup>. Fuera del NT este verbo no aparece en ningún otro escrito de lengua griega.

La palabra que "inventa" Lucas para describir la actitud del sacerdote se compone de tres partes: Un verbo precedido de dos preposiciones. El verbo significa "ir hacia"; o sea, el sacerdote, habiendo visto al hombre asaltado, decide seguir su camino. Pero la forma en que el sacerdote decide continuar nos viene indicada por las dos preposiciones antepuestas al verbo. La primera preposición es "delante de" y la segunda "al lado de". Es decir, el sacerdote se ha dado perfectamente cuenta de la situación del hombre malherido, se ha acercado y lo ha observado por delante y por los lados. Ha constatado bien la situación crítica en que se halla aquel hombre; a pesar de haberlo contemplado yaciendo en el suelo, lo abandona y se marcha<sup>17</sup>. ¿Por qué abandona a aquel hombre? Seguramente no lo abandonó por malicia moral o por maldad, tampoco lo hizo probablemente por comodidad. Recordemos que el sacerdote, para officiar las funciones sagradas, debía encontrarse en un estado perfecto de pureza externa. Si aquel sacerdote tocaba al hombre malherido, quedaba impuro y no podría officiar el culto litúrgico. El hombre asaltado era un desconocido, estaba apaleado y medio muerto, seguramente sangraba. Cualquiera de estas causas era suficiente para hacer que el sacerdote evitara, a toda costa, el contacto con el hombre. Si lo tocaba quedaba impuro y no podía officiar en la liturgia. Cuando el texto de Lucas nos describe la actitud del levita respecto del hombre malherido, utiliza las mismas palabras que para describir la actitud del sacerdote. El levita ha visto la situación del hombre asaltado. Se ha acercado a verlo por delante y por los cuatro lados. Ha captado perfectamente la situación de aquel hombre, pero opta por seguir su camino. ¿Qué ha sucedido en el corazón del sacerdote y del levita para que aban-

---

<sup>16</sup> Lc 10,31-32

<sup>17</sup> Cfr. Ramis Darder F., *Lucas, evangelista de la ternura de Dios*. Navarra. Ed. Verbo Divino 1998.

donen a aquel hombre junto al camino? La causa no es personal sino que es estructural. Lo más probable es que tanto el sacerdote como el levita eran excelentes personas, vivían aferradas al cumplimiento externo de la Ley. El sacerdote y el levita ven al impuro y no ven a la persona. A veces es necesario sospechar de nuestra perspectiva de la realidad, de nuestras creencias. Ciertamente, por su función sacerdotal, aquellas dos personas conocerían por la razón y la inteligencia muy bien al Dios del Antiguo Testamento, pero todavía no lo habían encontrado con el corazón. El que ha encontrado con el corazón a Jesús, es decir, que ha tenido un encuentro personal con Él, manifiesta en su vida la misericordia y la ternura de Dios. Hay una diferencia fundamental entre el acto de "ver" y el de "mirar", aunque, a veces los verbos ver y el mirar se usan de manera indistinta; es más, hay estudios de diversos autores que tiene diferentes posturas al respecto.

Ver en el español sería uno solo en el pasaje de Jn 20,1-9, pero no es así en el original griego, dado que el verbo tiene sus acepciones en los versículos 5, 6 y 8 que hacen que el pasaje sea muchísimo más rico. Miremos el texto: Jn 20,5-8. El versículo 5 dice: "Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. El versículo 6 dice: Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí. El versículo 7 dice: Y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Y el versículo 8 dice: Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Aceptaciones de los verbos: En el versículo 5, cuando dice que Juan vio, el verbo en griego es *blepei* = *Blepei*, esto es ver así nomás, una mirada sin atención ninguna (notemos que él no entró). En el versículo 6 cuando dice que Pedro vio, el verbo es *gewrei* = *Theorei*, esto quiere decir ver para observar bien, poniendo todos los sentidos, esta es la razón por la cual está poniendo su mano entre los lienzos enrollados con forma de cuerpo, tal como había sido enrollado sobre su cuerpo y su cabeza (la palabra enrollado en griego quiere decir: enrollado con forma de cuerpo). Y en el versículo 8, cuando dice que Juan entró en el sepulcro y vio, el verbo vuelve a ser otro en el griego, *eiden* = *eiden*, es ver y creer con entendimiento, porque no había entendido todavía lo de la resurrección de Jesús, pero ahora que vio y razonó toda la enseñanza dicha por su maestro, logra comprender de todo corazón que Jesucristo

realmente había resucitado de entre los muertos. Es maravilloso el sentido de los tres verbos para ver que cada uno tiene una fuerza muy especial.

En resumen:

- Juan vio así nomás, y no entró (*blepei*).
- Pedro entró y vio observando muy bien con todos los sentidos (*theoreo*).
- Juan entró y vio observando muy bien, pero además razonando toda la enseñanza que el Maestro les había dicho. Por esa causa al ver también creyó (*eiden*).<sup>18</sup>

“Griego: ἀτενίζω [atenizô] (verbo). Fijar los ojos, fijar la vista, mirar fijamente, mirar atentamente”<sup>19</sup>. La mirada tiene distintas dimensiones: hay al menos dos, una dimensión más externa y otra dimensión más interna. Cuando uno mira, sea consciente de ello o no, está mirando desde una óptica determinada. Hay un punto de vista desde el cual se mira. Hay una ubicación o perspectiva de la persona que está mirando que puede ser muy diferente de otra persona que mira la misma situación. Tenemos una perspectiva externa desde la cual nos ubicamos para mirar algo y desde ese lugar tenemos un ángulo de visión. Si cambiamos de lugar vemos cosas distintas de la misma realidad, del mismo objeto. Además del lugar, cuando examinamos desde dónde miramos, lo primero que nos llama la atención es que al interpretar una situación –la “realidad” particular que construimos– entran en juego nuestros intereses y expectativas... Por ejemplo, si acabamos de conocer a alguien, es distinto situarnos desde el cálculo –a ver qué trato o negocio podemos obtener–, o desde el temor o la desconfianza –a ver qué pretende este– o desde el deseo de agradar... según nuestros intereses o expectativas prestaremos más atención a unas cosas que a otras, y así obtenemos nuestra particular visión de la “realidad. En el mirar entran en juego también asociaciones, recuerdos, imaginaciones, sensaciones, estados de ánimo, actitudes...

<sup>18</sup> <http://www.renuevodeplenitud.com/analisis-en-griego-de-la-palabra-ver.html>. Cristianos » Análisis en Hebreo y Griego de la Biblia » Análisis en Griego de la palabra Ver. 4.07.2013.

<sup>19</sup> <http://diccionariodelabiblia.blogspot.com.ar/2007/06/fijar-los-ojos.html>. Diccionario Griego del Nuevo Testamento. Concordancia Analítica. 4.07.2013.

También tengo que tener en cuenta otra dimensión: la mirada interna. La mirada interna es la mirada del que mira. Es la mirada que mira al que mira. Esto, que parece un juego de palabras, no es sino la constatación de que para poder darse cuenta de que "mira" primero tiene que darse cuenta de que existe, está existiendo. Entonces uno comprende que no sólo está "viendo", sino que está "mirando".

Vemos que es importante darnos cuenta de la mirada que tenemos sobre nosotros mismos y que cada uno tiene su propia mirada de la realidad. En esta mirada entran muchas cosas en juego, desde los intereses o expectativas hasta las creencias que ya tenemos sobre la situación que miramos, la gran mayoría de ellas dadas por nuestro bagaje cultural, social y epocal. Podemos pensar en cómo miraría el mundo de nuestros días una persona que vivió hace dos siglos, por ejemplo... Sin duda no podría integrarlo, no porque no lo pudiera percibir, sino porque lo percibido chocaría totalmente con su propia idea acerca de cómo es el mundo. La situación inversa seguro que no dejaría de ser menos chocante...

La teología dialoga con otros ámbitos del saber, en este caso dialogaremos y haremos presente acá a Fritz Perls, fundador de la terapia gestáltica. Desde su vasta experiencia, él afirma que la persona neurótica es la que no ve lo obvio: todos tenemos algo de neurosis. Muchas veces frente a algo o a alguien, nos imaginamos y no vemos qué y quién es realmente la persona con quien estoy, con la que me encuentro, con la que pasa. Me imagino algo de ella o me hace recordar a algo, algún acontecimiento, a otra persona. Conocemos y nos presentamos como las capas de la cebolla: desde lo más exterior, superficial, hasta lo interior y profundo<sup>20</sup>. El desafío es ir pelando poco a poco la cebolla para llegar a ser y mostrarnos como realmente somos y descubrir al otro como quien verdaderamente es. Muchas veces vemos a la cocinera, la nana, la prostituta y, obviamente, todos sabemos que es una persona y, sin embargo, no la vemos como tal. Cuando, por los motivos que sea, esta capacidad se ha ejercitado mal o está sujeta a diversas distorsiones, aprender a mirar significa mirar de nuevo, como si las cosas apareciesen por primera vez a la luz del sol. Aprender a mirar significará, también, detenerse en lo sencillo

<sup>20</sup> Cfr. Perls F; *Sueños y existencia. Terapia Gestáltica*. Santiago, Ed Cuatro Vientos 1974, 67-68.

y en lo habitual. La mirada más penetrante es la que detecta el carácter extraordinario de lo más común. Aprender a mirar es, fundamentalmente, aprender a prestar atención. Hay un texto de Galeano que nos muestra qué pasa cuando realmente miramos, se llama “Aprender a mirar”.

“Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla. Viajaron al sur.

Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando.

Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre:

—¡Ayúdame a mirar!”<sup>21</sup>

Diego pide ayuda para aprender a mirar. Enmudecido ante tanta belleza, sabe que mirar no es un ejercicio fácil. Es un niño y aún conserva la inocencia y la capacidad de asombrarse ante lo nuevo. Los adultos hace tiempo que dejamos de enmudecernos contemplando el mar. Lo hemos visto tantas veces que nos cuesta valorar su belleza.

Esto también se hace verso y profecía en la música y el canto de Teresa Parodi

Cuánta poesía tiene la vida  
Que no se ve  
Cuánto milagro, pan cotidiano  
Que no se ve

Vaya a saber  
Cómo se mira que no se ve  
Cuánto se olvida que no se ve  
Cuánto se pierde que no se ve

Vamos buscando tan apurados  
Quién sabe qué

---

<sup>21</sup> Galeano E; *El libro de los abrazos*. Ed. Siglo XXI 1993.



Hasta que un día nos damos cuenta  
Cuánto se fue

Vaya a saber  
Con qué indulgencia que no se ve  
Nos perdonamos más de una vez  
Lo que dejamos que no se ve

Sé que no es tarde, que nunca es tarde  
Para aprender  
Que si te quiero debo decirlo  
Más de una vez

Vuelvo a nacer  
Cada mañana  
Vuelvo a nacer  
Voy tras de aquello  
Que no se ve  
Qué maravilla  
Canto a la vida  
Vuelvo a nacer

Nuestros ojos son dos grandes amigos. Nos permiten así conectarnos con las personas, descubrir la vida, llegar a lo que está más allá de la apariencia.

### 3. Ojos que sí ven corazón que si siente

¿Qué es la fe? ¿Qué es la espiritualidad? Heb 11:1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Implica algo que se espera y algo que no se ve. El objetivo de la fe es Dios que se revela, que se muestra. "Ya en el Nuevo Testamento, la palabra fe tiene una prevalencia indudable... en la persona de Cristo se ha revelado Dios mismo (Cristo es "Imagen del Dios Invisible"<sup>22</sup>, la visión tiene entonces también un sitio legítimo: es un anticipo de lo último (*eschaton*), del "cara a cara" con Dios<sup>23</sup>, la visión de Dios tal cual es"<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Col 1,15.

<sup>23</sup> Gn 32,31.

<sup>24</sup> Albelda R., *Fe, testimonio y teología*. Buenos Aires, Ed. De la Universidad Católica Argentina 2013, 23.

¿Qué es la espiritualidad? Recordamos aquí lo que dijo un campesino cuando le preguntaron qué era para él la espiritualidad: “La espiritualidad cristiana se parece a la humedad y al agua que mantiene empapada la hierba para que ésta esté siempre verde y en crecimiento”. Desde Antofagasta podemos decir que la espiritualidad se parece a la humedad que hace surgir la flor en el desierto. ¡Qué maravilla! El agua y la humedad no se ven, pero sin ellas la hierba se seca, la flor no surgiría. Lo que se ve es el pasto, su verdor y su belleza; y es el pasto y la flor lo que queremos cultivar, y sabemos que para ello debemos mantenerlo húmedo. La espiritualidad es inherente al ser humano, todos tenemos espiritualidad. Negar la espiritualidad es como si un ciego negara la existencia de los colores. Por otro lado, no percibimos la existencia de los rayos infrarrojos, los rayos X, la radiación electromagnética... y no significa que no existan. Por lo tanto, la fe y la espiritualidad implican hacer visible lo invisible, o mejor dicho hacer cercano y cotidiano al Invisible: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre”.<sup>25</sup> Recordemos que la fe es una fuerza renovadora que se dirige a la persona entera, especialmente al corazón, la fe siente. No es la fe que se dirige principalmente a la inteligencia y que privilegia la comprensión especulativa. La espiritualidad, para nosotros los cristianos, es vivir animados según el espíritu de Jesús Resucitado, es el Espíritu quien nos mueve a entrar en la dinámica del Resucitado. La palabra resurrección (volver a levantarse) es una metáfora tomada del sueño. Igual que los que duermen se despiertan. En este sentido, la espiritualidad hace de despertador, nos hace tomar consciencia, nos da luz para darnos cuenta de cómo vivimos, para qué vivimos. A lo largo del tiempo fue cambiando la concepción de la vida espiritual. Durante muchos años, especialmente antes del Concilio Vaticano II, la relación con Dios y la espiritualidad tenían un carácter preeminentemente personal. Cada persona se las “arreglaba” a solas con Dios y, así, la espiritualidad no tenía casi ninguna incidencia en la vida cotidiana. Eran consideradas personas espirituales sobre todo aquellas que vivían en conventos, ellas eran las que estaban más cerca de Dios, las aspirantes a la santidad eran personas de oración sin preocupación alguna por lo que sucedía en su entorno. Es más, el cuerpo y el mundo eran considerados pecaminosos, había que liberarse del cuerpo

---

<sup>25</sup> Jn 14,9.

y distanciarse del mundo para así "vivir espiritualmente". Con el giro que presentó el Concilio, la situación cambió. La relación con Dios implica una relación con el cuerpo, con el prójimo, como así también una mirada atenta a lo que vamos viviendo en la sociedad: en la política, en la educación, en la economía, en el mundo del trabajo, en la familia, en el deporte, en todos los ámbitos de la vida. De esta manera la espiritualidad y la vida de todos los días entran en contacto, se nutren. La espiritualidad no es algo teórico, sino que compromete todas las dimensiones de la existencia: la identidad, la conciencia, nuestras actitudes, nuestros vínculos, escala de valores. Desde aquí, podemos decir que la experiencia de Dios es, en lo más hondo de la existencia, una experiencia mística.

#### 4. Mística

La mística es experiencia del misterio; en este sentido, es algo accesible a todos nosotros, no es algo que le compete solo a ciertas personas, a "seres superiores". "La mística es experiencia del misterio. No conocimiento por medio de ideas y de palabras, por medio del pensamiento y de la reflexión, sino a través de la unión amorosa. A efectos prácticos, podemos considerar «mística» y «contemplación» como sinónimos. A veces pensamos que la contemplación y la mística son un modo de vida reservado a unos pocos agraciados con fenómenos extraordinarios. Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz nos repiten que todos estamos llamados a la contemplación, a la vida mística. En esto coinciden con los Padres de la Iglesia, para los que contemplar es el modo más auténtico de ver la realidad, no quedándonos en las apariencias, sino buscando el sentido último de las cosas en Dios. De hecho, "el término griego *theôria* se interpreta como el compuesto de *Theos* (Dios) y *horao* (ver). La contemplación (*theôria* o también *gnosis*) se define entonces como el esfuerzo continuo de ver a Dios en todo lo que existe. En manera perfecta fue contemplativo Adán en el Paraíso. Contemplando, volvemos al estado del hombre inocente antes del pecado y degustamos las primicias de la felicidad futura".<sup>26</sup>

<sup>26</sup> [http://www.caminando-con-jesus.org/CARMELITA/ESDM/mistica\\_siglo\\_21.htm](http://www.caminando-con-jesus.org/CARMELITA/ESDM/mistica_siglo_21.htm), 2.07.2013, Sanz de Miguel, E., Mística, contemplación y espiritualidad en el siglo XXI.

Místicos son las personas de mirada limpia, los limpios de corazón, a través de ellos aprendemos a abrir esta puerta. “Felices los de corazón limpio porque ellos verán a Dios”<sup>27</sup>. Los limpios de corazón son los que ven a Dios y, sobre todo, en ellos se puede ver a Dios. Hay una mística cristiana, con sus características específicas. El primero que utilizó el término en la tradición cristiana fue el Pseudo Dionisio Areopagita, en una obra de capital importancia para el cristianismo posterior: *La Teología Mística*, donde la presenta como un conocimiento experiencial, inmediato, interno y sabroso de las realidades divinas, un conocimiento «teopático», en el que la realidad divina «es padecida más que sabida».<sup>28</sup>

Jesús fue un hombre místico, Él hizo experiencia de Dios y visibilizó su experiencia, la puso a nuestro alcance, a través de Él hemos visto el rostro de Dios. Nos mostró a un Dios cálido, tierno, alegre, en quien se puede confiar, que sostiene, acompaña los procesos, se interesa por la persona.

Los profetas también fueron personas místicas. Ellos tenían un contacto profundo con Dios y con las vivencias cotidianas de la gente de su época, eran personas contemplativas de la realidad y por eso se daban cuenta de aquello que coincidía con los proyectos de Dios y, de aquello que muchas veces aparentaba ser de Dios y no lo era, de aquí surgían sus denuncias y sus anuncios. “Era impensable que una persona pudiera ser un profeta que hiciera un llamamiento a la justicia y al cambio social sin tener experiencia de unión con Dios. Igualmente impensable era que alguien pudiera ser un místico cabal si no hablaba abierta y críticamente sobre las injusticias de su tiempo. Con frecuencia olvidamos que los místicos, desde Basilio hasta Catalina de Siena, alzaron su voz audazmente contra las injusticias de los ricos, los poderes políticos y las autoridades eclesiásticas de su tiempo”<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Mt 5,8.

<sup>28</sup> [http://www.caminando-con-jesus.org/CARMELITA/ESDM/mistica\\_siglo\\_21.htm](http://www.caminando-con-jesus.org/CARMELITA/ESDM/mistica_siglo_21.htm), 2.07.2013, Sanz de Miguel, E., *Mística, contemplación y espiritualidad en el siglo XXI*.

<sup>29</sup> Nolan A., *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. Santander, Ed. Sal Terrae 2007, 107.

## 5. La audacia de ver, mirar

La experiencia es fuente de revelación, sale a la luz lo que estaba y no se veía. En el relato del evangelio de Juan, Jesús les pregunta a los discípulos qué buscan y ellos contestan con una pregunta: "¿Dónde vives?" La respuesta de Jesús, "vengan y vean", no desvela nada. ¿Realmente la pregunta de los dos discípulos se refiere al lugar donde vive Jesús o tiene que ver más bien con el estado interior en el que éste habita? La clave la hallamos en la respuesta de Jesús, que no les descubre ningún lugar preciso, sino que les insta a caminar y a que vean por sí mismos. En otras palabras, la propuesta del Maestro es una invitación a la indagación personal. Hallamos aquí uno de los grandes criterios de la espiritualidad. Nadie puede recorrer la senda por nadie, del mismo modo que uno no puede ver por otro. El Maestro señala el camino e invita a recorrerlo, y cada uno tiene que descubrirla. La invitación del Maestro es a que veamos por nosotros mismos. Él mismo, su propia persona transparente, es el camino a seguir.

El mirar, el recuperar la vista suele ser riesgoso, implica asumir responsabilidades y compromisos. Testimonio de esto es la experiencia del ciego de nacimiento<sup>30</sup>. En este texto se presenta Jesús como un gran maestro, su pedagogía es asombrosa. Él casi no aparece, se lo ve al inicio del texto y luego reaparece casi al final, sin embargo está presente durante todo el proceso. Es impresionante la dinámica que se da en este encuentro entre la vista y la ceguera. Jesús ve a la persona, los discípulos ven al ciego. El gesto de Jesús al hacer barro es una referencia a la nueva creación. La persona ciega hace un proceso de reconocimiento y afirmación de su identidad y también hace un proceso de conocer quién es Jesús, va reconociendo su propia identidad: proclama a Jesús como un profeta<sup>31</sup>, luego dice que proviene de Dios<sup>32</sup> más adelante lo reconoce y confiesa como el Señor<sup>33</sup>. En ese contexto, esta profesión de fe implica el riesgo de ser expulsado de la sinagoga. Al dejar de ser ciego, correspon-

---

<sup>30</sup> Jn 9.

<sup>31</sup> Jn 9,17.

<sup>32</sup> Jn 9,33.

<sup>33</sup> Jn 9,38.

de que sea incluido en la comunidad, pero ahora vuelve a ser excluido por ver con demasiada claridad. Por otro lado, los fariseos, quienes supuestamente ven, no son ciegos, terminan indagando en su ceguera porque pretenden ver<sup>34</sup>, ellos se resisten a aceptar la realidad tal como es.

## **6. Y verás cómo quieren en Chile al amigo cuando es forastero**

Así dice este canto tan popular aquí en Chile y conocido también en otros países. Se habla del ver, del querer (sentir) y del otro identificado como el forastero, es decir del extranjero, de la persona que ha llegado de otro lugar. ¿Qué relación tiene con lo que venimos viendo? Creo que dice que la identidad del chileno es y se manifiesta en ser personas de fe y de espiritualidad, personas que ven y sienten al otro, que se encuentran con él, lo reciben cálidamente, lo acogen en su país como si fuera su casa. “La palabra fe... puede entenderse como un verdadero encuentro: se trata del acto de conocimiento y aceptación del misterio del otro en la confianza —que abarca la inteligencia y la voluntad (“yo creo en ti”)- implicando también fidelidad a esa relación, en un ámbito de seguridad”<sup>35</sup>. La dimensión espiritual de la vida es la que ofrece a nuestra existencia un significado verdaderamente humano, dando sentido a lo que somos y hacemos, procurándonos esa sensación de bienestar que llamamos felicidad (y que se encuentra por encima de la salud o de tener cubiertas las propias necesidades). En el cristianismo, la espiritualidad es la manera concreta en que las personas y los grupos, dejándose guiar por el Espíritu Santo, asumen y realizan en su propio contexto el estilo de vida propuesto por Jesús. Jesús, que durante toda su vida veía, miraba al otro y hacía hasta lo imposible por incluirlo. El sentido de la vida cristiana es asumido personalmente y vivido de una manera original y creativa, poniendo el mundo al revés para ponerlo al derecho. Cuando hacemos vida la fe y la espiritualidad, hacemos visible lo invisible y aquello que naturalizamos: aparece el rostro del otro, y, como decía Martin Buber, establecemos una relación yo-tú (de persona a persona) no un yo-ello (persona-objeto). De esta manera, la fe es una puerta

---

<sup>34</sup> Jn 9,41.

<sup>35</sup> Albelda R., *Ibid*, 33.

que se abre ante los ojos del corazón y de la inteligencia para conducirnos a una vida donde las barreras se levantan, las distancias se acortan y el futuro se ilumina. Mounier, pensador francés del siglo XX, con acierto explica que la forma de ser-en-el-mundo, está definida por nuestra corporalidad. Soy mi cuerpo, soy presencia para otros, tengo rostro. A través de mi cuerpo me abro al otro, al mundo. Aquí es donde se juega la libertad y el amor. En este compromiso, se puede caer fácilmente en la tentación de considerar mi cuerpo y el de los demás como meros objetos, como funciones, y de esta manera negar las presencias que se me ofrecen en el ámbito del ser<sup>36</sup>. En toda existencia humana, la corporeidad es esencial, fundante desde el inicio de la vida. Es a través de nuestro cuerpo que conocemos, nos relacionamos, nos encontramos, sentimos afecto, odio, simpatía, rechazo. El filósofo G. Marcel, al considerar el tema del cuerpo, desde la vivencia subjetiva, afirma: "Esa especie de invasión irresistible de mi cuerpo sobre mí mismo que es el fundamento de mi condición de hombre y de criatura"<sup>37</sup>. El hombre es un ser encarnado, rasgo esencial y punto de partida de su existencia. Emmanuel Levinas, pensador del siglo pasado, de origen judío, vivió y padeció durante la segunda guerra mundial. Su pensamiento está centrado en la alteridad, el 'otro'. Para Levinas, la experiencia de la alteridad sobrepasa permanentemente todo contenido. El 'otro' no se puede neutralizar en un contenido conceptual. De algún modo, el concepto pone al otro a mi disposición. Esto implica que el 'otro' sufra la violencia de la conversión de 'Otro' en Mismo. En su pensamiento, lo fundante de la totalidad es estar disponible para el otro, es la generosidad ante el otro. Tengo que responder de él, antes de que él me responda y más aún, aunque no me responda. Según este pensador, esta responsabilidad es la que me constituye como sujeto único, quien no puede evadirse, ni dejar su respuesta a otro. Y, para ir concluyendo, me parece oportuno escuchar la Palabra de Dios, sobre el reconocimiento del hermano. Leemos el texto donde Jesús presenta los criterios del Reino, o más conocido como el juicio final, juicio que tiene que ver con nuestra mirada que incluye a quienes

<sup>36</sup> Cf. [http://www.mercaba.org/DicPC/C/cuerpo\\_corporeidad\\_corporalidad.htm](http://www.mercaba.org/DicPC/C/cuerpo_corporeidad_corporalidad.htm) 14.01.2012. Sánchez López AM., Cuerpo (Corporeidad-corporalidad).

<sup>37</sup> [http://www.mercaba.org/DicPC/C/cuerpo\\_corporeidad\\_corporalidad.htm](http://www.mercaba.org/DicPC/C/cuerpo_corporeidad_corporalidad.htm) 14.01.2012. Sánchez López AM., Cuerpo (Corporeidad-corporalidad).

ve<sup>38</sup>. En este conocido texto son significativas las variables que considera el Hijo del Hombre para separar ovejas de cabritos, o benditos de malditos: el hambre, la sed, el ser forastero, la desnudez, la enfermedad, o estar privado de libertad. Todas necesidades vitales, concretas. Todas narradas en primera persona, o sea, el Hijo del Hombre identificado con estas realidades humanas. El versículo 40, lo confirma: 'El rey les responde: les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo'. Y en el versículo 45, a los malditos, les dice: 'Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo'. Parece que hubo algunos que 'no vieron', a los hambrientos, desnudos, presos, sin casa. Mientras que otros, 'vieron', tuvieron la capacidad de reconocer, de descubrir el rostro del hermano. Descubrir el rostro del hermano es ver a Jesús. Dieron una respuesta a esas necesidades, fueron responsables, se hicieron cargo. Mientras que otros no los vieron, las realidades permanecían pero no hubo respuesta, no se hicieron cargo de lo que los rostros necesitaban. Es digno de resaltar en el texto que son solamente juzgados los que 'reconocieron porque vieron' y los que 'no reconocieron porque no vieron'. Sin embargo, los pequeños, los hambrientos, desnudos, presos no entran en el juicio. Están liberados. Son los inocentes, bajo la luz de la Pasión de Cristo, son los crucificados. En la ya mencionada parábola del buen samaritano<sup>39</sup> se responde a la pregunta: '¿Quién es mi prójimo?'. Ya hemos hablado del sacerdote y del levita. También pasó por el camino, un samaritano, fuertemente discriminado por los judíos ortodoxos. El texto dice que 'lo vio y se conmovió'<sup>40</sup>. El conmoverse las entrañas es lo que les sucede a las madres cuando van a parir, cuando "dan a luz". La acción del samaritano queda reflejada muy bien en los verbos usados: acercó, vendó, cubrió, puso, condujo, se encargó, sacó, dio y dijo. El samaritano, de algún modo, permitió que el hombre tirado medio muerto, le llegara al corazón. Muy acertada la respuesta del doctor de la ley, fue prójimo porque tuvo compasión. También el samaritano tenía algún motivo para seguir su camino, y no perder tiempo, dinero. Sin embargo, fue capaz de detenerse y abrirse ante la realidad y lo hizo teniendo en cuen-

---

<sup>38</sup> Mt 25,31-46.

<sup>39</sup> Lc 10,29-37.

<sup>40</sup> Lc 10,33.



ta sus posibilidades. Lo extraordinario fue justamente eso: darle aquello que tenía. Lo ayuda con su propio ser: se acerca a su lado. Le da lo que tiene para aliviarle el sufrimiento. "El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él"<sup>41</sup>. En este versículo el evangelista, nos transmite que la presencia divina nos habita: está en nuestra vida y en toda vida. Un mensaje que pueden reflejar estos textos es que Dios también padece la invisibilidad y la padece hasta el extremo. No supieron, no quisieron, temieron descubrir el Dios que habitaba en Jesús y entonces lo matan. Jesucristo crucificado es reflejo de toda la inocencia invisibilizada, por los poderes temporales. Desde la misma muerte, invisibilización plena, el Espíritu resucita a Jesús. Donde no hay lugar, para el 'otro' -el distinto a lo 'mismo'-, se dan discriminaciones que provocan exclusiones y sufrimientos inmensos. Levinas propone una totalidad diferente: la generosidad ante el otro. Esto implica una actitud que asume un cambio de perspectiva, una apertura, una disponibilidad.

Ante el rostro del otro, del distinto, no puedo transferir mi relación. Tengo que dar una respuesta. Esta responsabilidad es lo que me hace sujeto único, no puedo escaparme del rostro del otro. Espera mi respuesta. Invisibilizar al distinto es una reacción negativa, cobarde ante la presencia ineludible del hermano. No lo veo, no lo escucho entonces, no respondo, no me hago cargo. Lo que implica una aparente liberación de esa imposición pasiva que habla Levinas. De este modo, invisibilizar implica un problema ético de fondo, se utiliza el poder, legítimo o no, para disponer del otro, con fuertes consecuencias sociales, culturales e históricas. Es así que podemos decir como los discípulos de Emaús: nuestro corazón se enciende y arde y se goza al reconocer en el forastero la presencia de Jesús resucitado. Y la fe y la espiritualidad hecha experiencia, tienen en la vida rostros muy concretos, en ellos reconocemos la presencia del espíritu de Jesús resucitado: rostros de niños felices inventando juegos aun en medio de la pobreza, rostros de desempleados que asumen el riesgo de juntarse y formar cooperativas y microemprendimientos, rostros de mujeres que ríen y cantan en medio de la sociedad y de la Iglesia que tantas veces las excluye, rostros de migrantes tenaces que buscan

---

<sup>41</sup> Jn 14,23.

sobrevivir en tierras extrañas y hostiles, rostros de jueces que en medio del sistema corrupto arriesgan su profesión y reputación por sacar a la luz la verdad y asumir las consecuencias, rostros de estudiantes audaces que buscan incansablemente una educación de calidad a la cual todos tengan acceso, rostros de indígenas que se ponen de pie recordándonos el proyecto de fraternidad universal que hizo realidad Jesús, rostros de tantos y tantas que imaginan, sueñan y proponen proyectos de inclusión generando una sociedad cada vez más humana, donde se globaliza la esperanza y la solidaridad. En fin, se trata de creer en Jesús y, sobre todo, de creer y vivir como Jesús, honrando la vida.

No.

¡Permanecer y transcurrir  
no es perdurar, no es existir,  
ni honrar la vida!  
Hay tantas maneras de no ser  
tanta conciencia sin saber,  
adormecida...

Merecer la vida, no es callar y consentir

tantas injusticias repetidas...  
¡Es una virtud, es dignidad  
y es la actitud de identidad  
más definida!  
¡Eso de durar y transcurrir  
no nos da derecho a presumir,  
porque no es lo mismo que vivir  
honrar la vida!

No.

¡Permanecer y transcurrir  
no siempre quiere sugerir  
honrar la vida!  
Hay tanta pequeña vanidad  
en nuestra tonta humanidad  
enceguecida.

Merecer la vida es erguirse vertical  
más allá del mal, de las caídas...

¡Es igual que darle a la verdad  
y a nuestra propia libertad  
la bienvenida!

¡Eso de durar y transcurrir  
no nos da derecho a presumir  
porque no es lo mismo que vivir  
honrar la vida!

Miriam Marx  
Instituto de Cultura Religiosa Superior  
miriam\_marx@yahoo.com.ar

## **Bibliografía**

AAVV., *Tejiendo redes de vida y esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina y el Caribe*, Colombia, Ed. Indo-American Press Service Ltda. 2006.

ALBELDA R., *Fe, testimonio y teología*. Buenos Aires, Ed. de la Universidad Católica Argentina 2013.

AMADEO E., *País rico país pobre. La Argentina que no miramos. Una propuesta para salir de la trampa de la pobreza y la inequidad*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana 2011.

Benedicto XVI, *Carta Apostólica Porta Fidei*. Buenos Aires. Ed. Agape 2012.

BUBER M., *Yo tú*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión Argentina 2006.

GALEANO E.; *El libro de los abrazos*. Ed. Siglo XXI 1993.

NOLAN A., *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. Santander, Ed. Sal Terrae 2007.

PERLS F., *Sueños y existencia. Terapia Gestáltica*. Santiago, Ed. Cuatro Vientos 1974.

RAHNER, K., *Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*, España, Ed. Sal Terrae, 2008.

RAMIS DARDER F., *Lucas, evangelista de la ternura de Dios*. Navarra. Ed. Verbo Divino 1998.